

ct

El pornógrafo y la feminista

de
Antonio Cremades

(fragmento)

Para Josefina.

...los hombres cazan a las mujeres, las capturan, las atan, las engullen y las montan. Lo excitante está precisamente en el carácter no consensual del evento... El poder del sexo, en términos masculinos, es también funerario. La muerte lo permite. La trinidad erótica masculina –sexo, violencia y muerte- reina absolutamente...

Andrea Dworkin

Imperioso, colérico, irascible, extremo en todo, con una imaginación disoluta como nunca se ha visto, ateo al punto del fanatismo, ahí me tenéis en una cáscara de nuez... Mátame de nuevo o tómame como soy, porque no cambiaré.

Marqués de Sade

El poder es el mayor de los afrodisíacos.

Henry Kissinger

PERSONAJES

ANDREA DWORKIN,
escritora estadounidense, activista
y reputada feminista.
58 años.

DONATIEN ALPHONSE FRANÇOISE DE SADE,
el “Divino Marqués”,
aristócrata, libertino, escritor y filósofo francés.
74 años.

1.

ESCENARIO VACIO. LUZ IRREAL. COMO SI FLOTARA SOBRE UNA DENSA NEBLINA APARECE POR EL LATERAL IZQUIERDO ANDREA DWORKIN CON UN LIBRO ENTRE LAS MANOS. DIRIGIÉNDOSE AL PÚBLICO:

ANDREA DWORKIN¹

Lo que nació como un producto de la contracultura, como un vehículo de liberación que iba en contra de la ley y los adultos represivos, ha acabado tristemente para convertirse en una industria rentable, misógina y orientada a la producción y la exportación... La pornografía miente explícitamente acerca de la sexualidad de la mujer, y a través de tales mentiras fomenta aún más mentiras acerca de nuestra humanidad, nuestra dignidad y nuestra personalidad. *(Un camarero² entra portando una bandeja con una copa que seguidamente ofrece a ANDREA DWORKIN. Se inicia inmediatamente una suerte de baile entre los dos, inicialmente sin llegar a tocarse, con movimientos lentos, casi de reconocimiento.)* La pornografía miente cuando dice que nuestra vida sexual es o debe estar subordinada al servicio del hombre, que nuestro placer consiste en darle placer a los hombres y no a nosotras mismas, que somos depravadas, y que estamos dispuestas a ser objeto de violación, esclavitud, tortura y asesinato. En la pornografía las mujeres son penetradas por perros, caballos, anguilas, objetos fálicos con púas, cuchillos, pistolas y vidrios, y la piel de las mujeres negras es concebida como un genital femenino más que puede herirse. El mensaje central es que no importa lo que hagan a una mujer y de cuántas maneras la lastimen, a ella le va a gustar. *(El camarero, después de retirarle el libro, incita a ANDREA DWORKIN a que beba de la copa. El baile se hace más físico. Hay una primera aproximación, tímida todavía.)* Bajo el patriarcado, la subordinación de las mujeres es erotizada y la violencia se ha hecho sexualmente atractiva. Los hombres cazan a las mujeres, las capturan, las atan, las engullen y las montan. Lo excitante está precisamente en el carácter no consensual del evento. El poder del sexo, en términos masculinos, es también funerario. La muerte lo permite... La trinidad erótica masculina – sexo, violencia y muerte – reina absolutamente. No existe atrocidad histórica, como los campos de concentración, Vietnam o el esclavismo, que no haya sido usada por esos padrotes para crear sus guiones de violación, mutilación y humillación, como si las víctimas sintieran placer sexual... Nuestros labios vaginales son pintados de púrpura para indicarle al consumidor el foco de atención. Nuestros rectos son destacados para que él sepa dónde empujar. Nuestras bocas son usadas y nuestras gargantas sirven para la penetración profunda. Estoy describiendo un proceso de deshumanización, una manera concreta de convertir a alguien en algo. Cuando decimos que la pornografía cosifica a las mujeres, estamos hablando sobre la sexualidad del insulto, de la humillación; insisto: estamos hablando de la sexualidad de la crueldad. La pornografía juega un papel importante en que resulten naturales las maneras en que se nos degrada y ataca. *(Como si jugaran al gato y al ratón, cada vez que el camarero se acerca a ella, ANDREA DWORKIN lucha por desasirse y alejarse de él.)* “Es que es la

¹ Todos los parlamentos de Andrea Dworkin en esta escena han sido entresacados de sus conferencias y obras.

² El autor sugiere que este personaje sea interpretado por el mismo actor que dará vida al Marqués de Sade.

industria de la fantasía”, me argumentan, y yo digo: una asiática colgada de un árbol es una mujer asiática real colgada de un árbol real. ¡Es un insulto a la conciencia humana que esos actos de gente real se sigan concibiendo como si sólo existieran en la mente de un hombre consumidor, como si esto fuera más importante que la vida de ella!... (*ANDREA DWORKIN apura la copa casi obligada por el camarero.*) La sociedad se traga todo lo que le den y ha llegado a creer que nada de esto es malo, por eso la gente no se escandaliza. No le importa. Pero ya es tiempo de reconocer que gran parte de ese dolor es el resultado de un sistema diseñado para asegurar nuestros placeres. (*Por un momento se siente desfallecer. Las piernas se niegan a sostener ni un segundo más el peso de su cuerpo. El camarero presto, situándose a su espalda, la sujeta por las axilas, iniciando una danza lenta, sensual, donde todo el cuerpo de ella es explorado por sus manos ávidas.*) Los cambios que deseo ver son simples y obvios, deseo que se destruya toda la pornografía, deseo que las mujeres conquisten el miedo al castigo masculino; si para ello se tiene que utilizar la violencia estratégica, que así lo sea. Deseo ver a mujeres librando a otras mujeres de las cárceles, de la esclavitud sexual, de la promiscuidad y de la tortura doméstica de la vejación y la violación maritales. Quiero que el fin del apartheid de géneros sea una exigencia de todo grupo político y de todo país que reivindique una política de derechos humanos. (*De entre la bruma surge una cama en plano inclinado en el centro del escenario, algo escorada hacia el lateral derecho. El camarero conduce a ANDREA DWORKIN hacia el lecho, echándola boca abajo y colocándose sobre ella, la posee. Una vez consumado el acto, el camarero recoge la copa y se retira por el lateral izquierdo.*) Me creen una loca extremista, pero luchar contra la pornografía más allá del plano teórico no ha sido fácil. Piensan que lo hago porque me gusta y me excita... (*Se incorpora. Siente un fuerte dolor. Lleva su mano derecha al lugar de donde procede y la retira manchada de semen.*) Pero si quieren seguir creyendo que no es más que un tema de debate sobre la libertad de expresión, en vez de una situación de emergencia y de acción, quiero decirles que muchas mujeres morirán en el curso del debate porque para las mujeres la libertad de expresión comienza por la defensa de la integridad de su cuerpo...

OSCURO.

2.-

EL ESCENARIO ES AHORA EL DORMITORIO DONDE SE EXTINGUE EL CUERPO DE ANDREA. EL MOBILIARIO, EXCLUIDA LA CAMA DEBERÁ APENAS INSINUARSE, COMO EN UNA IMAGEN IMPRECISA. NOCHE CERRADA. 9 DE ABRIL DE 2005. UN SILENCIO AMENAZADOR CONSPIRA CON EL TIEMPO. SE DESTACA UNA SOMBRA ENTRE LAS SOMBRAS.

ANDREA DWORKIN

(Su rostro es el mapa de la derrota. Unos ojos encendidos por la fiebre detectan el movimiento.)

John... John... ¿Eres tú, John? Tranquilo... hace rato que estoy despierta... Puedes encender la luz, si quieres: no me molesta. He tenido una pesadilla. ¿Quieres que te la cuente? Era todo tan real... de nuevo... Hacía años que no me visitaban. ¿Te das cuenta? Una vez más regresan los fantasmas que creía conjurados. *(La sombra se mueve lentamente, como flotando, junto al lateral derecho.)* ¿Qué buscas? ¿Olvidaste las gafas? No me hagas mucho caso, pero... creo que la última vez que las vi estaban en el sillón... Buen sitio para dejarlas. Como no lleves más cuidado algún día acabarás sentándote sobre ellas. Deberías acostarte y descansar un poco... ¿Cuánto tiempo llevas sin dormir? ¿Crees que no me he dado cuenta? ¿Cómo piensas cuidarme si terminas enfermado tú también? ¿Eh? ¿Lo has pensado? Déjalas... mañanas seguirán en el mismo sitio... Además, ahora no te hacen ninguna falta. No te imaginas lo nerviosa que me pone verte danzando en la oscuridad como una aparición. ¿No me has oído? Acuéstate de una puñetera vez. John... ¡John...! *(Un tiempo.)* ¿Por qué no me contestas? ¿Qué hora es? *(Consulta el reloj que hay sobre la mesita de noche.)* Las dos y media de la madrugada. Creí que era más tarde. ¿John...? No puedo evitarlo... todas las noches... al cerrar los ojos... tengo la sensación de que va a ser la última vez... Ya sé, ya sé... no es necesario que lo digas... pero ante todo soy humana... y estoy en mi derecho a sentir miedo... ¿o no?... *(Pausa breve.)* Gracias. Por estar ahí. Por compartir conmigo esta larga y peligrosa travesía. Nunca supe a ciencia cierta el precio que tuviste que pagar por ello. Ni tan siquiera llegué a cuestionármelo. Éramos dos personas adultas que de mutuo acuerdo aceptaban tener... ¿Te acuerda cómo lo llamábamos? “Un compañero de vida”. Aunque hubo momentos de distanciamiento entre nosotros... siempre los achaqué al desgaste que toda convivencia conlleva... Treinta años son muchos años. Incluso para nosotros. *(Trata de reír pero de su garganta sólo sale un agudo y extraño silbido entrecortado.)* Muy pocos lo entendieron. Menos aún cuando por fin decidimos formalizarlo públicamente. Un homosexual y una lesbiana contrayendo matrimonio. Maravillosa carnaza para tanto depredador esperando ocasión propicia al descrédito. Siempre defendí mis ideas con argumentos, y tú lo sabes mejor que nadie, por eso llevé tan mal el que hurgaran en mi vida, en nuestras vidas, aireándolas como una atracción de feria... Vejación, insultos y desprecios contra razones. He sembrado, a izquierda y derecha, mi camino de enemigos. Pero eso nunca me importó demasiado. Sabía que era un mal necesario, que la empresa en la cual me había embarcado necesitaba de métodos contundentes, de actitudes combativas. De poco valen las medias tintas y las buenas palabras cuando se trata de dinamitar el status quo, la bestia negra del patriarcado. Sé que lo he arriesgado todo por mis principios, muchos de los cuales siguen sin ser entendidos. Melodramática, exagerada, radical, contradictoria, defensora de la censura... Me han tildado de tantas maneras. Pero se equivocan cuando dicen que odio a los hombres, y que ese odio es el que me ha perdido, yo no fui culpable del maltrato recibido por mi padre y mi primer marido, ni de las

violaciones que en su día denuncié públicamente y aún hoy algunos dudan de su certeza; no, motivos no me faltan para ello, pero no les odio. Lo que odio es la sumisión de las mujeres. Y por ello lucho. Y lucharé hasta que no me resten fuerzas... No sé por qué diablos te estoy contando esto... Debe ser la fiebre... Comienzo a delirar... *(Pausa breve.)* Anda, acércate y dame la mano... No puedo morir, John... Aún no. Queda todo por hacer...

(La sombra se acerca al lecho y en el rostro de Andrea se perfila el inefable brillo del asombro.)